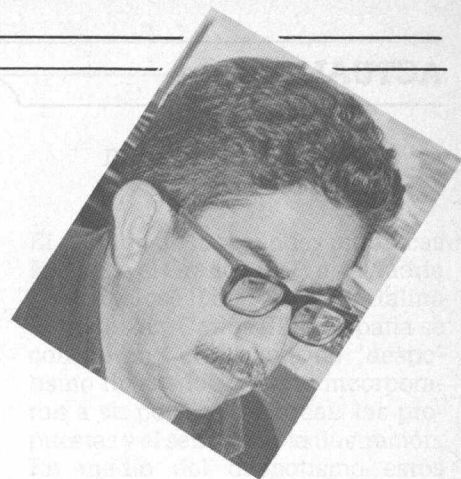


Socialismo de ayer y de hoy

MANUEL CEPEDA*



Que la historia cobra sus intereses nos lo enseña el actual momento que atraviesan los países socialistas.

Carlos Marx previó la realización del socialismo en sociedades industriales avanzadas, que habrían conquistado la democracia burguesa y tendrían un "piso de opinión desarrollado". La historia lo contradujo. Lenin, al realizar el análisis de la fase superior capitalista, el imperialismo, percibió sus eslabones vulnerables. Tales fueron, primero, la antigua y despótica Rusia. Luego, países de Europa Oriental donde al paso del Ejército Rojo surgieron democracias populares. Y posteriormente China, cuya civilización milenaria no le significó, sin embargo, las luces de la cultura contemporánea.

Eso dio paso a un socialismo con la carga de países atrasadísimos y la dictadura revolucionaria sobrevino en medio de los errores y los crímenes cometidos por Stalin y por Mao. En este último caso la complejidad se agravó porque Mao erigió a la URSS en "enemigo principal" y abrió las puertas de su país al capital financiero, y a la influencia política, de EE.UU. y del resto de grandes potencias imperialistas.

¿Pero significa eso que el socialismo pasará inadvertido o fuera inservible en la URSS, en Europa Oriental, en China, en Corea y Vietnam para no hablar de Cuba? Su presencia significó que los medios de producción llegaron a manos del colectivo, una revolución científica se realizó y verdaderos ejércitos de intelectuales y científicos irrumpieron en sociedades hasta ayer atrasadas,

cuyo pasado no fue liquidado de la noche a la mañana (y de eso son trágico testimonio los conflictos étnicos de la URSS, las contradicciones en el seno del PC y en la sociedad china o la supervivencia de la propiedad agraria atrasada en Polonia, con sus secuelas ideológicas y políticas).

El régimen autoritario, surgido de la dictadura del proletariado, ha llegado a un punto en que tiene que democratizarse para ponerse a la altura del desafío del occidente capitalista, que demostró una capacidad de renovación superior a la que previeron Marx y Lenin. De allí la reestructuración económica y social, la Perestroika, y la búsqueda del pleno estado de derecho socialista.

Eso es lo que ocurre hoy en la URSS. Una etapa superior del socialismo, y no su ida a pique.

Ese proceso renovador ha suscitado el accidentado despertar de los problemas que subyacían bajo la superficie de sociedades nuevas, pues apenas tienen, en el caso de la URSS, más de 70 años y en el de China, apenas de 40.

Esto ha dado luz verde entre nosotros, a la gran prensa para cantar el responso del socialismo. Deberían informarse más, para indagar en la complejidad de estos fenómenos.

En el caso de China popular el marxismo ortodoxo de Mao Tse Tung condujo a ásperas luchas por el poder. El "Gran Timonel" se enfrentó despiadadamente con Liu Shao Chi. Luego con Lin Piao. Y sobre Chou En Lai pendió siempre una espada. A la muerte de Mao, en 1976, estas confrontaciones violentas girarán en torno a Deng Xiao Ping y "la banda de los cuatro".

Recordemos que tras esta lucha de personalidades y de políticas se

movía el conflicto masas-dirección del partido. Con motivo de la muerte de Chou En Lai en la misma plaza de Tien An Men, que en 1989 ha sido escenario de la protesta gigantesca so pretexto de los funerales de Hu Yaobang, en 1976 se vivió el choque protesta estudiantil-aparato partidario.

Deng Xiao Ping, que tomó firmemente las riendas desde 1978, impulsó reformas económicas que llevaron el crecimiento de la economía china al 11% anual. Esto, sin embargo, fue acompañado por la inflación del 30% y la desocupación. Mientras en la URSS la reforma política antecedió la reforma económica, en China ésta no tocó en lo esencial el aparato político y estatal.

Los conflictos de Tien An Men piden a gritos la modernización política y la superación de las secuelas dogmáticas que identificaron a Mao.

Las convulsiones y tragedias en la URSS y en China Popular demuestran que no puede realizarse el socialismo sólo a base de índices económicos y que la nueva sociedad y el nuevo hombre socialista implican el más alto grado de democracia.

Pero no caigamos en el error del expresidente Pastrana Borrero en el homenaje justísimo que se rindió a Diego Montaña Cuéllar, cuando abominaba del autoritarismo en las capitales socialistas, mencionando a Moscú, Pe-kín, Varsovia, etc., pero no decía ni una palabra del autoritarismo capitalista y silenciaba a Bogotá, administrada ahora por su delfín.

China y la URSS plantean un proceso con enormes dificultades, pero en ascenso, ante el proceso capitalista en dificultades y que se niega a rectificar.

* Miembro del Comité Central del Partido Comunista